

Entre el Atlántico y el Pacífico El patrimonio de la Compañía de Jesús en la travesía de México en los siglos XVI y XVII

MANUEL LÓPEZ CASQUETE DE PRADO*

Sumario:

Desde mitad del siglo XVI, y tras la incorporación de Filipinas a la corona de España, el imperio español se vertebraba sobre dos líneas navales: la que atravesaba el Atlántico (o flota de Indias) y la que unía la costa occidental de México con Filipinas (el galéon de Manila). El engarce entre ambas líneas se realizaba por tierra a través de México, y fue denominado el Camino de Asia. Se trataba de un recorrido de más de 600 kilómetros desde el puerto atlántico de Veracruz hasta el pacífico de Acapulco. Durante dos siglos y medio, este eje acogió un incesante flujo de viajeros y mercancías, y fue utilizado por las órdenes religiosas para propiciar su expansión a Asia desde Europa. En este artículo nos centramos en el patrimonio de la Compañía de Jesús en los siglos XVI y XVII en el Camino de Asia a través de la narración del jesuita extremeño Manuel de Solórzano (1649–1684). Se incorporan, como anexo a este trabajo, tres cartas remitidas por éste desde México.

Palabras clave:

Jesuita; Acapulco; Veracruz; camino de Asia; Solórzano.

Between the Atlantic and the Pacific. The heritage of the Society of Jesus in the journey through Mexico in the 16th and 17th centuries

Abstract:

From the middle of the 16th century, and after the incorporation of the Philippines to the crown of Spain, the Spanish empire was based on two naval lines: the one that crossed the Atlantic (Flota de Indias) and the one that linked the western coast of Mexico with the Philippines (Galeón de Manila). The link between both lines was made by land through Mexico, and was called Camino de Asia. It was a journey of more than 600 kilometers from the Atlantic port of Veracruz to the Pacific port of Acapulco. For two and a half centuries, this axis welcomed an incessant flow of travelers and merchants, and was used by religious orders to promote their expansion to Asia from Europe. In this article we focus on the heritage of the Society of Jesus in the 16th and 17th centuries on the Camino de Asia through the narration of the Spanish Jesuit Manuel de Solórzano (1649–1684). Three letters sent by him from Mexico are included as an annex to this work.

Keywords:

Jesuit; Acapulco; Veracruz; road to Asia; Solórzano.

* Profesor del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad Loyola Andalucía, <https://orcid.org/0000-0001-8470-3579>, mlopez@uloyola.es.

1. Introducción

La ruta naval Acapulco – Manila, activa desde 1565 hasta 1815, fue la línea regular más larga de su tiempo y una de las más largas de la historia¹. Aunque la derrota hasta Filipinas ya se había transitado desde la primera circunnavegación de Magallanes y Elcano en 1521, costó cuatro décadas hallar el tornaviaje. El hallazgo de la ruta de retorno se debe al marinero y fraile español Andrés de Urdaneta, quien aprovechó la denominada *corriente de Kuroshio* para regresar a América desde Filipinas. No obstante, el derrotero exacto se mantuvo en secreto para evitar tanto la competencia de otros países como los posibles ataques de piratas².

Durante las seis primeras décadas de existencia de la ruta, fueron más los naufragios que los viajes culminados con éxito³. En la segunda mitad del siglo XVII, ya con cartas de navegación y derroteros más definidos, y con pilotos más formados y mejores conocedores de la ruta, la línea Acapulco – Manila logró incrementar notablemente su seguridad. El nombre con que históricamente se ha conocido esta línea es el de *Galeón de Manila*, aunque también se la ha denominado *Nao de China* o *Galeón de Acapulco*, en honor al principal puerto mexicano del que partía⁴.

Como hemos dicho, la línea estuvo en servicio hasta 1815, año en que zarzó el último barco de Acapulco, quedando interrumpida a causa de la guerra de independencia en México. Durante sus dos siglos y medio de vida albergó un incesante tránsito de gobernadores, funcionarios, soldados, comerciantes, clérigos y aventureros, así como de mercancías y correspondencia oficial que iba o regresaba desde España⁵. El trayecto entre Acapulco y Manila, incluyendo la escala en Guam (Islas Marianas) duraba aproximadamente tres meses, mientras que el tornaviaje demoraba de cuatro a cinco meses, debido al rodeo hacia el Norte que se precisaba para alcanzar la mencionada *corriente de Ku-*

¹ Este trabajo ha ido realizado en el marco del proyecto de investigación PEMOSJ2, financiado por la Agencia Estatal de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España (ref. PID2020-112904RB-I00).

² Parece ser que la estrategia surtió efecto ya que, en dos siglos y medio, tan sólo cuatro naves cayeron en manos de piratas. Existe constancia de intentos de ataques piratas fallidos, como el del pirata chino Li Ma Hong, que intentó conquistar Manila; o el del holandés Olivier de Noort, cuyos intentos fueron bastante infructuosos, salvo por el hecho de que logró hundir la nao San Diego.

³ De algunos de estos naufragios se tienen pocas noticias. De otros, en cambio, se poseen descripciones bastante detalladas, como es el caso del Santa Margarita, hundido en las Marianas en 1600 en el camino de regreso a América.

⁴ El de Acapulco no era el único puerto de salida, ya que la línea también registraba salidas desde Bahía de Banderas (Nayarit), San Blas (Nayarit) y el Cabo San Lucas (Baja California).

⁵ Para aprovechar el tránsito, se construyeron enormes galeones en los que viajaba hasta un millar de personas.

roshio. Cada una de las naves que integraban la línea lo realizaba una o dos veces al año.

Durante dos siglos y medio, el *galéon de Manila*, en conjunción con las *Flotas de Indias*⁶, vertebraron el Imperio español desde la metrópoli hasta las tierras más alejadas, en el archipiélago filipino, dando cumplimiento al sueño de Cristóbal Colón y los Reyes Católicos de navegar hasta Asia por el Oeste. Pero la conjunción de ambas líneas requería algo más: el tránsito por tierra de más de 600 kilómetros desde el puerto atlántico de Veracruz hasta el puerto pacífico de Acapulco.

2. La ruta por tierra Veracruz – Acapulco: el *Camino de Asia*

La vertebración del Imperio español mediante la conjunción de sus dos grandes rutas navales (la *Flota de Indias* y el *Galeón de Manila*) propició el desarrollo del eje Veracruz – Acapulco, también denominado *Camino de Asia*, y generó una intensa actividad en dicho trayecto, tanto en servicios (caminos, posadas, arrieros...) como en el control público de la ruta mediante funcionarios de la corona y soldados.

Al llegar el mes de marzo el puerto de Acapulco rebosa de actividad. El galeón ultima su partida y en sus bodegas se estiban cantidades ingentes de plata proveniente de México y Perú. Las cubiertas se llenan de religiosos para la evangelización de Asia, soldados para la defensa de las Filipinas, funcionarios para su administración y arcones llenos de cartas, documentos y noticias que, tras cruzar dos océanos, mantienen la comunicación de un sistema colonial entre tres continentes. Les espera a todos un viaje de tres meses hasta Manila. La ciudad languidece, hasta que la llegada de la “*Nao de la China*”, con sus bodegas repletas, aporta nuevas alegrías a este enclave costero. No se detendrán en Acapulco, pues en su mayor parte serán enviadas a Veracruz por una ruta terrestre. En su camino, algunas piezas se quedarán, aunque Veracruz espera tales cargamentos para embarcarlos hacia Sevilla⁷.

Así mismo, y en lo que se refiere a la expansión de la fe, las órdenes religiosas fueron asentándose en el eje Veracruz – Acapulco para facilitar el tránsito de sus miembros en el paso a Filipinas, y desde allí a Asia continental.

⁶ La *Flota de Indias* o *Carrera de Indias* era la otra gran ruta naval española, que atravesaba el Océano Atlántico desde Sevilla o Cádiz hasta Veracruz, Cartagena de Indias, Portobelo y La Habana.

⁷ VV.AA., *Pacífico: España y la aventura de la Mar del Sur* (Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte, Gobierno de España, 2013).

Entre los hombres que se encontraban en el puerto a la espera –tan deseada– de su embarque hacia Filipinas, encontramos los misioneros. Ellos transitaron –en cifras muy numerosas– desde Europa hacia Asia, utilizando las vías de comunicación de Castilla alrededor del mundo. Después de embarcar en Sevilla y atravesar el Atlántico, [...] recorrían el Camino de Asia y esperaban en Acapulco hasta poder embarcar. Dominicanos, agustinos, franciscanos y jesuitas esperaban tan paciente como febrilmente el momento del embarque⁸.

Disponemos de distintas narraciones del viaje realizadas por misioneros, en las que frecuentemente se detallan las dificultades para alcanzar el puerto de Acapulco. Así lo muestra el dominico Domingo Fernández Navarrete: “Este camino sí que es malo y trabajoso, montes hasta las nubes, ásperos quanto se puede decir, ríos caudalosos...”⁹.

Una vez llegados a puerto y tras muchas peripecias, el clima asfixiante hacía mella aún más en los maltrechos viajeros. El propio Fernández Navarrete, que permaneció durante varios meses en Acapulco en 1647, sufrió intensamente estas inclemencias. Él describe el clima allí como *infernial*, y plantea que el nombre *Acapulco* significa *boca del infierno*¹⁰.

Otros viajeros consignan distintas penurias, como Francesco Carletti (los mosquitos), el Padre Cubero Sebastián (los rigores del clima) o la clarisa Jerónima de la Fuente, de 64 años, que salió de España en 1621, y que sufrió enormemente –aunque sobrevivió– a causa del calor y la humedad. Muchos otros religiosos corrieron peor suerte, como los cinco dominicos fallecidos en enero de 1632 o un grupo de jesuitas gravemente enfermos en 1643¹¹.

3. La Compañía de Jesús en el *Camino de Asia*: tras las huellas de Francisco Javier

San Francisco Javier (1506–1552) fue el gran inspirador de la expansión misionera de la Compañía de Jesús por todo el mundo, y particularmente por Asia. Siguiendo su estela, cientos de jesuitas pedían a sus superiores ser enviados a la aventura incierta de la evangelización de Asia. Disponemos de diversas narraciones del camino desde Veracruz hasta Acapulco realizadas por

⁸ Delphine Tempère, «Le port d’Acapulco, escale sur le chemin de l’Asie», *e-Spania* (2016), <http://journals.openedition.org/e-spania/25999>, doi: <https://doi.org/10.4000/e-spania.25999>.

⁹ Domingo Fernández Navarrete, *Tratados históricos, políticos, ethicos y religiosos de la Monarquía de China* (Madrid: Imprenta Real / Juan García Infançon, 1676), fol. 297.

¹⁰ Domingo Fernández Navarrete, *op. cit.*, fol. 298 y 299.

¹¹ Delphine Tempère, «Le port d’Acapulco, escale sur le chemin de l’Asie », *op. cit.*

jesuitas¹². En ellas, con mayor o menor detalle, se da cuenta de la infraestructura generada por la Compañía para albergar el tránsito de sus miembros en la conexión de ambos océanos, así como de la labor que los jesuitas realizaban durante el trayecto¹³.

El conocido Pedro Cubero Sebastián dio cuenta también de su viaje alrededor del mundo entre 1670 y 1679, y detalla sus vivencias en Acapulco durante dicho viaje¹⁴. Sebastián describe que en Acapulco existían cuatro misiones de diferentes órdenes (agustinos, dominicos, franciscanos y jesuitas), y censa el total de misioneros en 142. Entre comerciantes, arrieros, marinos y soldados, los misioneros llevaban a cabo también su propia labor. En 1632, Hernando Pérez explica que los jesuitas empleaban su tiempo en trabajar por el bien de las almas y la salud de los enfermos:

Porque el puerto estuvo este año tan enfermo que se pudo temer algún principio de peste y no obstante esto los padres acudían al hospital y demás enfermos del pueblo a todas las horas que los llamaban no perdonando trabajo ni incomodidad en orden a ayudar a las almas de tantos necesitados de socorro¹⁵.

También existe registro histórico de la labor de acompañamiento espiritual y confesión realizada por los jesuitas en los largos meses de espera hasta embarcar, en el contexto de un puerto en ebullición con presencia de personas venidas de todo el mundo¹⁶.

4. La narración del P. Manuel de Solórzano SJ

Como decíamos, existen numerosas narraciones de este viaje realizadas por misioneros jesuitas. En este artículo ofrecemos la descripción realizada, mediante cartas dirigidas a su padre, por el jesuita Manuel de Solórzano y Escobar (1649–1684)¹⁷. Nacido en Fregenal de la Sierra (Badajoz), ingresó

¹² Para un análisis sistemático de dichas narraciones, recomendamos: Delphine Tempère, «Perception, écriture et domination de l'espace maritime à travers des récits de missionnaires jésuites au XVII^e siècle», *e-Spania* 14 (2013), <http://journals.openedition.org/e-spania/21972> ; doi : <https://doi.org/10.4000/e-spania.21972>.

¹³ Por ejemplo, en la carta escrita por el P. Bobadilla desde Manila, el 6 de agosto de 1643, dirigida al general de la Compañía. ARSI, Historia Philippinas, Philip. 11, fol. 235.

¹⁴ Pedro Cubero Sebastián, *Breve relación de Peregrinación que ha hecho de la mayor parte del mundo* (Madrid: Juan García Infançon, 1680), 339.

¹⁵ ARSI, Philippinas Litterae annuae, Philip. 7–1, fol. 4. *Narración de viaje*.

¹⁶ *Monumenta Mexicana*, «Cartas anuales de Nueva España, misión del Puerto de Acapulco datadas en 1595», t. 4, 1596–1599 (Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1976), 70.

¹⁷ Para una descripción biográfica más detallada, véase Andrés Oyola Fabián, Manuel López

en la Compañía de Jesús con la oposición familiar. Realizó el noviciado en el colegio de San Luis de Sevilla, y luego pasó al de Carmona. Destinado a Granada, consiguió que sus superiores lo enviaran a misiones. Zarpó de Cádiz en julio de 1675 en la expedición del procurador Juan Aguilar de Monroy. Aunque el arzobispo de México esperaba que Solórzano se quedara en tierras novohispanas, siguió hasta las islas Filipinas, a las que llegó en 1676. En su epistolario, el propio Solórzano narra que durante la travesía en el *Galeón de Manila* tuvo noticia de un motín planeado por los soldados y consiguió evitarlo antes de que estallase¹⁸.

Las tres cartas en las que basamos la narración, y que aparecen como Anexo a este trabajo, fueron enviadas por Manuel Solórzano a su padre desde México entre octubre de 1675 y febrero de 1676. La primera de las cartas está fechada el 18 de octubre de 1675, cuando aguarda en México el momento de embarcarse en el galeón de Manila, previsto para febrero de 1676. En ella afirma ya una clara determinación de asentarse en la misión de las Marianas, “puerto y centro de mis deseos”, y describe el viaje desde Cádiz hasta Veracruz. Unas 400 personas habían partido de Cádiz el 8 de julio en la nave *Concepción*, bajo el mando del capitán Leonardo de Lara. Tras algunas vicisitudes (entre ellas un incendio en el barco y varias tormentas), llegaron a Veracruz, no sin haber ejercido junto al resto de compañeros jesuitas sus ministerios en pláticas, eucaristías, catequesis y confesiones.

Una vez en Veracruz, fueron recibidos por el rector con *provisión de coche*, y les llevaron al colegio de la compañía. Encontramos, por tanto, el primer elemento de infraestructura y patrimonio propios de los jesuitas en el principal puerto de arribada en Nueva España. No encontramos en las cartas de Solórzano mayor descripción de las instalaciones de los jesuitas en este puerto.

Su salida de Veracruz no fue inminente, y los jesuitas permanecieron en ella ejerciendo sus ministerios hasta el 22 de septiembre, cuando salieron en mulas para México, a 80 leguas¹⁹ de Veracruz. En este tramo entre Veracruz y México describe Solórzano cómo eran recibidos y agasajados por sus hermanos jesuitas en los colegios a los que iban llegando. Es de notar que se refiere a ellos como *colegios* y no como meras *casas* o *comunidades*:

Pues así que llegábamos cerca de donde había colegio de la Compañía salían algunos padres de la Compañía a recibirnos y llegábamos a hacer la posada en haciendas de la Compañía a donde nos asistían y regalaban

Casquete de Prado, «Un mártir jesuita en las Marianas: El epistolario de Manuel de Solórzano y Escobar (1649–1684)», *Archivo Teológico Granadino*, 82 (2019): 109–125.

¹⁸ Charles Le Gobien, *Historia de las islas Marianas*. Ed. por Alexandre Coello de la Rosa (Madrid: Polifemo, 2013), 262.

¹⁹ Unos 385 kilómetros.

con mucha caridad festejándonos con danzas y bailes de Indios que tienen arte y buena disposición, conforme a los instrumentos harpas y vihuelas que tocan muy bien²⁰.

Aunque no revela los nombres y emplazamientos de todos los colegios, Solórzano se refiere expresamente al de Puebla de los Ángeles²¹, de la que dice que era la segunda ciudad en importancia tras México. En Puebla se detuvieron dos días, y se encontraron con el P. Josef Vidal, procurador de las Marianas. La presencia jesuita y el colegio de la Compañía se mantienen en Puebla en la actualidad –aunque no se conserva el edificio original– con el nombre de “Instituto Oriente”. En 1979 recibió la visita de Pedro Arrupe. Se le considera el colegio más antiguo de Puebla.

Solórzano menciona también el recibimiento de sus hermanos en Izapalopa, muy cerca ya de México, aunque aquí no se refiere a *colegio*, sino a *hospedaje*, donde dice que les recibieron con repique de campanas y que les alojaron en casa del vicario. Menciona posteriormente el recibimiento en México, en el colegio de San Pedro y San Pablo, donde “experimentamos la caridad que en las demás partes, porque en todas es la misma la Compañía de Jesús”. En México tuvo noticia de que ya se habían producido tres martirios en las Marianas (los de los padres Diego Luis de San Vitores, Luis de Medina y Francisco Ezquerria), lo cual no parece que le cause pesar, sino esperanza de que, por vía del martirio, pueda merecer la salvación. Anuncia en esta carta a su padre que en el mes de febrero siguiente se embarcarán en el Galeón de Manila.

En la segunda carta, fechada el 20 de febrero de 1676, indica a su padre la fecha exacta de la partida desde Acapulco: 16 de marzo. Para ello habrán de partir de México de forma inminente desde la fecha de la carta²². Describe Solórzano con profusión cómo habían ido realizando los ministerios propios de su misión en los meses precedentes, y cómo les llevaron –según dice Solórzano– hasta Potosí. Como se indica en nota a pie de página en la propia carta, posiblemente confunde la ciudad peruana de Potosí, famosa por sus minas de plata, con la menos conocida mina mexicana de Zacatecas, otra gran productora de plata, distante de la capital unos 600 kilómetros. En esta carta se contiene además una auténtica joya para los habitantes de las Marianas: la transcripción a lengua chamorra de las oraciones del Padrenuestro, el Avemaría y la Señal de la Cruz.

En la tercera y última carta de las transcritas, fechada el día siguiente de la anterior –21 de febrero de 1676– indica que la nave en la que habrá de em-

²⁰ De la carta número 1.

²¹ Se trata de la actual Ciudad de Puebla; en el presente es la quinta ciudad más poblada de México.

²² La distancia entre ambas ciudades es de unos 380 kilómetros.

barcar es la San Antonio, de la que será capellán. No hace en ella ninguna otra indicación de casas o colegios de la compañía, sino que se limita a indicar a su padre cómo ha de proceder para enviarle cartas desde España.

5. Anexo: cartas enviadas desde México por el P. Manuel Solórzano SJ²³

Carta nº 1. México, 18 de octubre de 1675

[f.110r]

Pax Christi

Padre y señor mío.

Doy a vuestra merced cuenta de mi navegación y viaje hasta la Nueva España y corte de México, donde al presente me hallo aguardando el mes de febrero para partirme a Acapulco, que es el puerto desde donde hemos de salir con la ayuda de Dios para las Islas Marianas, puerto y centro de mis deseos.

El lunes 8 de julio disparó la capitana de flota pieza de leva en la bahía de Cádiz, y luego salimos de nuestro colegio todos los que nos habíamos de embarcar acompañados de la comunidad, que con mucha ternura y afecto se despidió de nosotros. Y luego entramos en un barco, y con él llegamos al navío llamado Concepción, que es del capitán don Leonardo de Lara.²⁴ Dos días estuvimos embarcados en la bahía, y a 11 de julio nos dimos a la vela con mucho consuelo mío, por verme en la ejecución de lo que con tantos modos me manda Dios por medio de sus inspiraciones y auxilio. No es decible el trabajo que experimentan todos los que se embarcan mareándose, pues aún los que han navegado otras veces no se escapan de esta tormenta, por lo menos un par de días. Todos los de la misión padecieron mucho de este achaque, y uno estuvo a la muerte, otro vino en la cama toda la navegación. Solamente dos fuimos privilegiados, porque ni desde Sevilla a Cádiz, ni desde Cádiz a Nueva España quiso Dios que yo me marease, cosa que admiraba a todos, con que vine con mucho aliento todo el tiempo que los demás estaban postrados.

²³ Las cartas aquí transcritas forman parte del archivo personal del autor. El sistema de referencias para su citación corresponde a la tabla de correspondencias elaborada por el investigador Andrés Oyola Fabián y el propio autor. Aunque inéditas en España, han sido ya publicadas en EE.UU. en David Atienza y Alexandre Coello de la Rosa, *Scars of Faith: Jesuit Letters from the Mariana Islands (1668–1684)* (Boston College, 2020). Agradezco a ambos autores el permiso para reproducirlas aquí, incluyendo el aparato crítico.

²⁴ El padre jesuita Juan María de Salvatierra (1648–1717), conocido como el apóstol de las Californias, viajaba a Nueva España en este mismo navío. Le acompañaban también los padres Manuel Sánchez y Juan Ortiz Foronda que morirán mártires en 1690 en las misiones de la sierra de Tarahumura a manos de los Raramuri; cf. Miguel Venegas, S.I., *El apóstol Mariano representado en la vida del V. P. Juan María de Salvatierra, de la Compañía de Jesús* (México: Imprenta de María de Ribera, 1754), 28–29.

Y de verdad que me admiraba yo de mi mismo, viendo que no hacía impresión notable aquel olor de la brea, alquitrán, sebo e inmundicias de vómitos de tantos y en tan corto espacio, que nadie los podía evitar. Siendo así que la hace muy grande aún en las cosas insensibles pues se marean los mantenimientos y provisiones de pan, agua, vino, etc. Padeció por unos ocho días mucho de esto el padre Antonio Jaramillo²⁵, pero le sirvió de medicina a otro achaque que llevaba, y después quedó del todo bueno.

De Cádiz salimos veintidós navíos. Nueve se apartaron de nosotros y tomaron otro rumbo cuando llegamos a las Islas Canarias, que fue el séptimo día de navegación, y el octavo habíamos montado las islas dejándolas a mano derecha, y proseguimos trece. Y entramos en el Golfo de las Damas que tiene novecientas leguas de largo, pero es mar más apacible y quieto que el Golfo de las Yeguas, que está entre Cádiz y Canarias. Navegamos con toda prosperidad en estos mares porque siempre trajimos viento favorable, aunque continuamente venimos con muchos y grandes peligros. No fue pequeño del que Dios nos libró el tercer día de navegación, que fue el de un incendio en que nos hubiéramos quemado todos con el navío si Dios no nos hubiera permitido tan presto el remedio. Fue el caso que cayó una chispa del candil de la Bitácora –que así llaman al sitio donde está la aguja de marear y el gobierno del timón, y por consiguiente, de toda la nave– sobre unas estopas, que por descuido tenían debajo los marineros. Se emprendió el fuego y levantó llamas, las cuales vi yo muy de cerca, porque el sitio es a la puerta de la cámara de popa, donde íbamos los de la Compañía, y yo tenía mi cama a la puerta, porque era ya muy entrada la noche. [f. 110v] Comenzó la gente a alborotarse a vista del fuego y sin reparar en quemarse se arrojaban a apagarlo con pies y manos, y después con agua, y como fue tan presto el socorro se siguió el remedio de todos que seguros se recogieron. Pero tengo por seguro que si se tardaran dos o tres credos, nos hubiéramos volado todos, porque el fuego estaba sobre el paño de la pólvora y toda la caja es madera y aforrada en pez, sebo y alcrebite.

Pasados los mares y habiendo vuelto en sí los religiosos, comenzamos a tender las velas de la devoción, que hasta entonces las traía el mareo muy recogidas. Y se entablaron las pláticas, doctrinas y sermones, confesiones y comuniones, en que llevé mi cabo de andas con la ayuda de Dios. Comenza-

²⁵ Antonio Mathías Jaramillo (1648–1707) sirvió como misionero en las Marianas desde 1676 hasta 1680 cuando fue enviado a Filipinas. En 1687 fue nombrado Procurador de la misión Mariana y por lo tanto jugará un papel fundamental en la defensa de la evangelización jesuita en este archipiélago; cf. Alexandre Coello de la Rosa, «Los conflictos jurisdiccionales entre los arzobispos de Manila y los jesuitas por las doctrinas de indios (siglos XVI–XVIII)», *Boletín Americanista* LXIII, 67 (2013): 105–124.

mos a hacer pláticas de misión y luego cogíamos el fruto, pues no nos dejaban parar a los confesores, función a que asistía yo con mucho consuelo mío por ver salir por mi medio a tantas almas de tantos pecados. Especialmente el día de nuestro padre san Ignacio fue grande el número de las confesiones y comuniones que duró toda la mañana, pues de unas cuatrocientas personas que venían en el navío fueron muy pocas las que se quedaron sin confesar y comulgar. Pero luego quiso regalarnos nuestro santo Padre porque acabados los ministerios fue tan grande la tormenta de agua que nos vimos obligados a estar todo el día dentro de la cámara sin poder gozar de los corredores, porque se llovían todos mucho. Esta agua vino con viento favorable y no se dejaba de caminar muy bien. Este día nos festejó mucho el capitán haciendo salva real a nuestro santo Padre y diciéndonos la misa con instrumentos, clarín, rabel²⁶ y vihuela con mucho gusto para consuelo de todos. Regaló también a la comunidad con toda liberalidad y magnificencia. Nos festejaron también, dándonos el buen viaje a usanza del mar, los pp. Agustinos descalzos²⁷ que van a las Filipinas, que son unos treinta y para esto se acercaron con su navío a nosotros a que correspondimos nosotros el día de san Nicolás de Tolentino porque el de san Agustín tuvimos grande calma y no se pudo arribar a donde ellos estaban. Había de predicar el padre Jaramillo de nuestro padre san Ignacio pero el agua no dio lugar y así predico el día de la octava con aplauso de todos, porque es sujeto de grandes y muy lucidas prendas que no dudo fuera el oírlo el rato de mayor gusto y consuelo para el señor don Joseph Mathias que hubiera tenido en su vida. Estos ejercicios de pláticas y sermones se continuó toda la navegación con grande fruto y gusto de los navegantes y no menor de todos nosotros. Cada semana se hacían tres o cuatro pláticas de misión y explicación de doctrina cristiana y las oían y recibían tan bien que las solicitaban los mismos navegantes.

A 8 de agosto hizo señal la capitana para que los pilotos tomasen el punto y observasen el sol, para ver lo que distábamos de tierra. Y convinieron algunos en que nos hallábamos 150 leguas donde descubrimos la isla Barbados y sucesivamente la de San Bartolomé, la de San Martín y la de Anguilla, las Vírgenes. Aquí tuvimos una tempestad furiosa de rayos truenos y relámpagos, mucho aire y agua de que salimos bien a Dios gracias. Luego descubrimos a Puerto Rico que es el término deseado, porque allí se repara la armada y se

²⁶ El rabel es un pequeño violín popular parecido al laúd y descendiente del *rebec* medieval que posiblemente descendiera a su vez del *rabab* árabe. Todavía es usado en algunas zonas de Asturias y Cantabria en España.

²⁷ Se refiere seguramente a los Agustinos Recoletos (O.A.R.) Durante el siglo XVII no era infrecuente denominar a los Agustinos Recoletos “descalzos” porque como muchas otras órdenes religiosas en esos años caminaban con sandalias o descalzos todos ellos y eran relativamente de reciente formación (1588).

hace de provisiones para lo que resta de navegación. Se apartó de nosotros un navío que se había de quedar en aquel puerto²⁸ y los doce fuimos costeano catorce leguas al término donde se hace la aguada. Esto es donde cargan las naos de agua, gallinas, marranos y fruta para el sustento de los navegantes. Llegamos al sitio el día de la Asunción de Nuestra Señora con grande alegría de todos porque el agua de España iba ya tan hedionda y amarga que no se podía beber. Luego que dio fondo la capitana disparó unas piezas a tierra y acudieron los naturales que habitan aquellos montes y son españoles todos con la provisiones dichas y la venden y compran a los navegantes, ropa y otras cosas con que viene a ser esta su feria.

Estos montes son tan amenos y espesos de árboles frutales: naranjos, limones, plátanos, aguacates, piñas, chicozapotes²⁹, guayabas, camotes y otras frutas de Indias, que yo no he visto en España semejante espesura. Porque allí a poca distancia que entre en el monte, el que llega de nuevo, se pierde sin saber por donde entró ni por donde ha de salir, con que nadie se atreve a entrar si no va con gente de la tierra. Dos ríos desembocan al mar y en ellos se coge el agua y se refresca la gente, aunque los de la Compañía no saltamos en tierra. Vive la gente de toda la isla con mucha miseria porque [f.111r] no tienen ni conocen el trigo, ni maíz. Su pan son unas raíces de arboles molidas y de ellas hacen unas tortillas que llaman cazabe y comerlas es lo mismo que comer palos, y así los naturales están pálidos y flacos. En el presidio³⁰ de la isla dejaron algunos hombres de los que se habían embarcado sin licencia, lo cual tienen por mayor calamidad que el ahogarse porque entrando allí no hay esperanza de salir y son inevitables tantos y tan grandes trabajos que no es más que vivir muriendo.

Mil y quinientas leguas hay desde Cádiz a este sitio desde donde salimos habiendo estado desde el día de Nuestra Señora domingo por la mañana a 18, y nos dimos a la vela. Luego descubrimos la isla de Santo Domingo que tiene trescientas leguas de largo, fuimos costeándola toda dejándola a mano derecha y a la izquierda a Jamaica. Llegamos al Cabo de Tiburón y allí nos envió Dios siete días de calma que es la mayor tormenta que puede haber en el mar, porque mientras dura no se navega y se gasta la comida y el agua. Aquí fue Dios servido de darme un achaquillo originado del sumo calor de las calmas y mudanza de agua de Puerto Rico que es muy delgada y generalmente prueba a los

²⁸ El Puerto de San Juan está en la zona norte de la isla de Puerto Rico.

²⁹ Los zapotes son una familia de frutas (y árboles) nativos de Mesoamérica como la zapotilla (*manilkara zapota*), el mamey (*pouteria zapota*), o el zapote negro (*diospyros digyna*), entre otros.

³⁰ Aunque a día de hoy la palabra “presidio” significa “cárcel”, durante este periodo debe entenderse como “fuerte” o “fortaleza” –del latín *praesidium*–, que significa protección o defensa. Quizás el sentido de la palabra cambio debido al hecho de que la mayoría de los hombres asignados a los presidios coloniales eran reclutados a la fuerza o convictos de algún crimen.

pasajeros. Tuve cámaras de sangre pero no fueron con rigor, pero al principio lo mostraron con el aparato de frío, calentura y dolor de vientre y de todo el cuerpo. Duraron cuatro o cinco días y me dejaron con debilidad, de suerte que entendí no había de poder predicar el día de la Natividad de Nuestra Señora, pero a primero de septiembre me encontré con fuerza y aliento, y vuelto a mi antiguo estado, con que dispuse mi sermón.

Pasada esta calma tuvimos un poco de viento y descubrimos la isla de Cuba y a la Habana, aquí se apartaron dos navíos que iban a Honduras, después se aparto otro que iba a Campeche, con que quedamos los nueve de flota. Con buen viento costeamos la Habana, pero luego nos conmutó Dios las pasadas calmas en horribles tempestades de aire, agua, truenos y relámpagos y rayos. Uno cayó junto a nuestro navío una noche, pero quiso Dios que no la ofendiese, como también que el aire viniese casi siempre a popa, porque si no estábamos a pique de perdernos. Dos días con sus noches duraron estas turbonadas, creciendo más a las noches y la última fue la terrible porque el aire venía ya del sur y nos cogía de lado y nos iba llevando hacia la isla sin sentir de tal suerte que si tarda en amanecer media hora nos perdemos casi todos los navíos, porque a media hora de día la capitana que iba delante reconoció que íbamos derechos a unos escollos –fin de la Habana y que llaman Los Jardines– y llegamos ya a estar tan cerca que se veía la repercusión de las olas y los golpes que daba el mar en ellos, que levantaba las espumas más altas que los arboles de los navíos.

Así que reconoció esto la capitana –siendo así que por el grande aire que hacia llevaban los navíos cogidas las velas– de repente vemos que las suelta todas la capitana y se hace mar adentro con peligro de que el viento descabezase y rompiese los arboles. Todos hicimos lo mismo reconociendo el riesgo y huyendo el mayor que era el anegarse y perderse todo, de que nos libró Dios. Y dimos a su Majestad las gracias diciendo el *Te Deum laudamus* toda la comunidad después de no haber dormido en dos noches, sin vagarnos a hacer conjuros de nubes y tempestades encomendándose a Dios todos poniéndose en sus manos. Y no obstante esto decían los prácticos en la carrera de Indias que era feliz viaje. En todas estas tormentas estuve sin susto ni cuidado ayudándome Dios sensiblemente, y dándome tanta confianza que me parecía estar cierto que no habíamos de tener mal suceso, y finalmente fiándome de la Divina Providencia de manera que no temía cualquier acontecimiento porque en cualquiera hallaba haber correspondido a la Divina Voluntad y a su llamamiento. Aseguraban me mucho el persuadirme que no me saco de España para anegarme tan presto sino para que le sirva mucho en la conversión de los infieles en las Marianas a donde me lleva prósperamente con [f.111v] esperanza de entrar por las puertas que nos abrió en el Japón san Francisco Javier y por nuestros pecados están ahora cerradas.

Pasados estos días de tormenta se siguió la bonanza y serenidad por los ruegos de tantos siervos de Dios, que tanto en España como en la mar, pedían por el buen suceso de los navegantes. Nos dio su Majestad vientos favorables y blandos con días muy claros y serenos y entramos en La Sonda, así llaman a un pedazo de mar de ochenta leguas de largo y donde se puede dar fondo y es mar de mucho pescado y por esta causa se atraviesan los navíos y pesca toda la gente y se recrea mucho. En este sitio nos hallamos a 8 de septiembre, día de la Natividad de Nuestra Señora. Este día prediqué yo un sermón panegírico de las alabanzas, excelencias y glorias de la Virgen Santísima, función que hice con mucho gusto mío, porque fue el primer sermón que he predicado a la Reina de los Ángeles, así de los nuestros como de los seglares, y porque todos lo pedían y ya me hallaba del todo bueno de salud. Salió me bien y muy a gusto de todos y cierto que la Madre de Dios me ayudó mucho, porque me hallaba sin libros los cuales van encajonados y no se pueden sacar. Me hallaba sin tiempo y sin recogimiento porque esto no lo puede haber en el navío donde hay tanta gente y ruido que no es posible atender a nada de estudio. No hubo más sermones que el del padre Jaramillo y el mío, porque otro que estaba señalado no lo predicó el padre que lo tenía.

De la Sonda salimos aún mas tarde de lo que pensábamos, por haberse detenido muchos ratos la flota en pescar, en tiempo que se debía lograr mejor navegando por hacer buen viento pero es notable vulgo el de los navegantes. Salimos de la Sonda finalmente desde allí al puerto de Nueva España, que es Veracruz hay 80 leguas y los anduvimos felizmente. Llegamos al puerto viernes por la mañana a las 10 del día infraoctava de la Natividad de Nuestra Señora, víspera de la exaltación de la Santa Cruz, circunstancias de mucho consuelo, porque nos embarcamos en la octava de la Visitación de Nuestra Señora. Llegamos al primer término de la navegación el día de la Asunción y a la Veracruz en la octava de la Natividad y víspera de la exaltación de la Santa Cruz, para que conozcamos que nos trae Dios en sus palmas con el amparo de María Santísima como a ministros muy queridos suyos que pretenden la dilatación y propagación de la Fe Católica, triunfando del demonio siempre con el estandarte de la cruz y el patrocinio de Nuestra Madre y Señora María Santísima, cuyo cargo y cuidado dejamos todas nuestras cosas y caminamos seguros por los mayores peligros. No fueron pequeños en los que nos vimos en la entrada del puerto, pues hay un pedazo de mar tan lleno de escollos que si no se pasa por una calle, que hizo la Providencia de Dios en medio, se pierden los navíos. Y para prevenir y obviar este mal ponen los pilotos del puerto unas banderillas en el agua por un lado y por otro, para que huyendo de ellos, entre por medio y lleguen las naos a salvamento. Ya iba nuestro navío pasando la última y arrimándose a la Capitana que ya estaba amarrada a la primera

argolla del castillo de San Juan de Ulúa³¹ cuando nuestro navío no quería sujetarse ni obedecer al timón; íbamos ya a dar contra un escollo pero quiso Dios que a fuerza de brazos e industria en el gobierno de las velas y lo principal, Dios que no quiso se perdiese nuestro navío, salimos del peligro y se echaron las áncoras y se amarró el navío con los cables a las argollas del castillo. Apenas habíamos salido del peligro cuando nos vimos en otro no menor, porque tocaba la tercera argolla a nuestro navío y en la segunda había de amarrarse la almiranta que venía la última. Llegó a entrar por el estrecho y la traía el viento con tanta furia por haberse descuidado en arriar con tiempo las velas que por mucho que se hizo de nuestra parte y de la suya no se pudo desembarazar del todo y topo con el palo de la Proa de nuestro navío y se tronchó el palo de la cebadera –que así se llama a las velas de la proa– y a nosotros por poco nos hace pedazos el trinquete, pero se dobló un poco y no se quebró.

Amarradas todas las naves, comenzó el viento norte, que en el dicho puerto es peligrosísimo, y si nos hubiéramos detenido una hora más, no podíamos llegar este día ni en los dos siguientes, y era menester volverse mar adentro so pena de perderse. Llovió todo el día mucho [f.112r] y no obstante esto, saltamos en tierra y nos fuimos a nuestro colegio. En el camino en la playa encontramos al padre rector que venía con prevención de coche para llevarnos a casa por la mucha agua. Llegamos al colegio donde nos recibieron con la acostumbrada caridad de la Compañía y nos agasajaron y nos asistieron mucho todos y cada uno en particular. Aquí estuvimos hasta el día de san Matheo, en que salió la primera tropa de los que veníamos en la misión. La víspera de san Matheo salimos el padre Jaramillo y yo con otro compañero a las Ave Marías a hacer por las calles de la Veracruz los actos de contrición cantando aquellas jaculatorias o sartillas, como vuestra merced habrá visto a los padres misioneros. Iba detrás de todos un Santísimo Cristo Crucificado con luces, y siendo así que del colegio salimos muy pocos, cuando volvimos era tanta la gente que no cabía en la iglesia, siendo muy capaz, y fuera de ella había más que dentro. Hicimos los tres aquella noche cinco pláticas con su acto de contrición, y la gente se movió mucho a penitencia. Al día siguiente el padre Jaramillo y yo oímos muchas confesiones, porque el otro compañero no era todavía sacerdote y los que eran habían salido la misma mañana para México. Fue esta función de mucha gloria de Dios y la gente de la ciudad solicitaba que nos quedásemos unos días en la Veracruz haciendo misión. Pero esto no se pudo ejecutar, porque el domingo 22 de septiembre nos partimos para México el resto de los sujetos que nos habíamos quedado.

³¹ El Castillo de San Juan de Ulúa está en una isleta que se encuentra antes del Puerto de Veracruz desde el cual se controlaba la entrada al Puerto de todos los navíos.

En el camino de México que tiene ochenta leguas desde la Veracruz, experimentamos grandes favores del cielo, dándonos el ciento por uno que nos tiene prometido en la tierra a los que dejamos el mundo. Pues así que llegábamos cerca de donde había colegio de la Compañía salían algunos padres de la Compañía a recibirnos y llegábamos a hacer la posada en haciendas de la Compañía a donde nos asistían y regalaban con mucha caridad festejándonos con danzas y bailes de Indios que tienen arte y buena disposición, conforme a los instrumentos harpas y vihuelas que tocan muy bien.

No faltó que ofrecer a Dios en este viaje, porque la víspera de San Miguel, que fue el día que entramos en Puebla de los Ángeles –ciudad la principal después de México–, nos envió Nuestro Señor tan grande tempestad de agua y granizo, truenos y relámpagos y rayos, que no pudieron resistir las mulas, porque nos daba en la cara toda la tormenta volvieron las ancas y estuvimos parados aguardando que cesase el temporal y recibiendo en medio de los campos, sin reparo ninguna, toda aquella agua, pero la recibíamos con mucho gusto y consuelo de nuestras almas, porque nos la enviaba nuestro Dios y Padre, piadoso y santo.

A las diez de la noche entramos en el colegio de la Puebla, donde nos detuvieron dos días, ostentando aquellos padres su mucha caridad con nosotros, en la asistencia y agasajo con que nos trataron. Estando en la Puebla llegó el padre procurador de las Marianas llamado padre Josef Vidal³² con otro compañero que venía del colegio de México, para llevarnos con todo regalo previniéndonos las posadas por donde habíamos de pasar y esmerándose en la asistencia de todos. Es el padre Vidal un hombre ejemplarísimo de una vida angelical y, que después del venerable padre San Vitores, es el que tiene en pie la misión de las islas Marianas, por las muchas diligencias que ha hecho y Cédulas Reales que ha alcanzado de la Reina, y cantidades muy considerables de dinero para las Marianas, fuera de otras limosnas cuantiosas que le han hecho en esta Corte. Nos llevó el siervo de Dios, el padre Vidal, desde la Puebla a un santuario muy milagroso del Arcángel San Miguel, para presentar en él a los Marianos, por ser patrono de las Marianas, fuera de ser príncipe y protector de toda la Iglesia. Allí nos entregamos a la protección del Santo Ángel el día primero de octubre, víspera de los Ángeles de guarda, para que lo sea nuestro en tan dificultosas empresas y peregrinaciones entre infieles y barbaros, ayudándonos a plantar en ellos la Fe católica y religión cristiana.

³² Joseph Vidal Figueroa (1630–1702) fue procurador de la misión mariana y rector del Colegio de San Ildefonso en Nueva España. Para una hagiografía del padre Vidal; cf. Juan Antonio De Oviedo, *Vida admirable, apostólicos ministerios, y heroicas virtudes del venerable Padre Joseph Vidal, profeso de la Compañía de Jesús en la provincia de Nueva-España* (México: Imprenta del Real y más Antiguo Colegio de S. Ildefonso, 1752).

[f.112v] Al día siguiente tuvimos otra tempestad semejante a la pasada de la Puebla, aunque más peligrosa por cogernos de noche en muy mal camino de pantanos y cuestras a [ilegible] barro tan resbaladizo que cada instante nos amenazaba una caída. Muchos caímos aquella noche con las mulas, pero quiso Dios que ninguno se maltratase, aunque todos nos mojamos muy bien. Llegamos esta noche a una venta donde al principio nos negaban la posada, por haber en ella mucha gente, pero después conociendo al padre Vidal nos hicieron tan buen hospedaje cual no esperábamos tener en tal lugar.

El día de san Francisco de Borja, que fue el siguiente, salimos de esta venta y cerca del medio día llegamos a un lugar, que esta dos leguas de México que se llama Estapalopa [Izapalopa]. Allí salieron a recibirnos otros dos padres, que en dicho lugar nos esperaban, para hospedarnos y aposentarnos como lo hicieron, recibiéndonos con repique de campanas. Y nos hospedamos en casa del vicario que nos hizo un banquete famoso. A la tarde cerca de las Ave Marías entramos en esta Corte y Ciudad famosa de México y fimos al colegio de san Pedro y san Pablo que es colegio máximo y casa de estudios de la provincia. Aquí experimentamos la caridad que en las demás partes, porque en todas es la misma la Compañía de Jesús.

En este colegio con la comunicación del padre Josep Vidal me he informado largamente de las cosas de las islas Marianas, y cuan en sus principios y apostólicos fervores está esta misión regada ya con la sangre de tres mártires, porque fuera del padre San Vitores, y del padre Luis de Medina,³³ el año pasado martirizaron al Padre Francisco Esquerro³⁴ de la Compañía, que de los seglares que acompañan a los padres son muchos más los que han martirizado. Misión tan Apostólica a donde siempre tenemos infieles que convertir a la Fe Católica, e infinitos que bautizar y tan cercana al Japón que el venerable padre San Vitores testificó que desde la última de las Marianas no había más que seis días de camino al Japón. Cosa que ha sido para mí de grande consuelo, por las esperanzas que tengo de besar los lugares que regó con la sangre de sus pies san Francisco Javier, mi padre, si no es que antes me envía Nuestro Señor un par de lanzadas, para que vuele mártir al Cielo, pero bien seguro estoy de esto porque no le he merecido a Dios tanto bien.

³³ Luis de Medina, SI (1637–1670) fue asesinado en Saipan junto con un catequista laico, Hipólito de la Cruz, dos años antes de que muriera mártir Diego Luis de San Vitores en circunstancias muy similares; cf. Coello de la Rosa and Xavier Baró i Queralt, *Luis de Medina, SJ Protomártir de Las Islas Marianas (1637–1670)* (Madrid: Silex Ediciones, 2014).

³⁴ Francisco Esquerro [o Esquerro] (1644–1674) S.I. substituyó al padre Solano después de la muerte de este en junio de 1672 como principal de la misión mariana hasta la fecha de su propia muerte que tuvo lugar en febrero de 1674; cf. De Morales y Le Gobien, *Historia de Las Islas Marianas*, 200. Para más información sobre la vida del padre Francisco Esquerro y las circunstancias de su muerte, cf. Francisco García, *The Life and Martyrdom...*, 414–423.

Ya se tarda mucho la embarcación que viene de las Filipinas para llevarnos a las Islas Marianas, la cual estará en el puerto de Acapulco para enero, y para febrero nos embarcaremos y caminaremos por el mar del Sur tres mil leguas que me faltan para llegar a tan deseado puerto. Cada día experimento singulares providencias de Dios con que me confirmo más en mi vocación, hallándome tan gustoso y contento, como pudiera el más ambicioso con las Coronas de Castilla y el Imperio. En México hallamos al padre Lorenzo de Bustillos,³⁵ que habiendo pasado a las Marianas siendo estudiante, y sido compañero del padre San Vitores en sus trabajos dos años, paso después a las Filipinas para proseguir en sus estudios, y después le trajeron a México para acabarlos y ordenarse, con que ya es sacerdote y sabe lindamente la lengua Mariana. Este padre se ha de volver con nosotros a Marianas, y así nos habrá enseñado a hablar la lengua mariana antes de llegar a las islas. Y así lo mismo será entrar en ellas que comenzar a fructificar y reducir al camino del Cielo a muchas almas de aquellos infieles, ya bautizando a los niños pequeños, ya catequizando e instruyendo en la Fe y religión cristiana a los adultos. En este empleo espero de la misericordia de Dios dar la vida por Jesucristo para que ya que he ofendido mucho, dé alguna satisfacción a Dios de mis culpas publicando en la confesión de la Divinidad y Fe de Cristo, firmada con mi sangre hasta rendir la vida, lo errado que caminan los hombres que se atreven a ofender a su Criador y Redentor.

Este es un empleo padres y señores míos, en que necesariamente he de experimentar los trabajos siguientes, en los cuales he de tener muy a la vista a vuestra merced y a mis hermanos y primos, con las demás personas de mi obligación, para hacerlos partícipes de ellos. La falta y renuncia de todas las cosas que yo mas amaba, las navegaciones tan largas y trabajosas; naufragios, largos caminos, afrentas y burlas [f.113r] de los barbaros, sumos calores, dolores, ejercitaciones de los mismos compañeros, hambres, fríos, desnudeces, soledades, enfermedades, trabajo de aprender las lenguas, mudanza de climas y costumbres, novedad de regiones, ocupaciones ásperas, pobreza y falta aún de las cosas necesarias para pasar la vida; multiplicidad de peligros, temores y tentaciones, tempestades, vigiliias, celo de la honra de Dios, y después de todo esto el martirio por Jesucristo. Esto he venido a buscar; para esta hacienda he

³⁵ Lorenzo Bustillos nació en Burgos el 10 de agosto de 1642 y murió en Agaña (Islas Marianas) el 2 de Marzo de 1716. Entró en la Compañía de Jesús el 2 de julio de 1664 y en 1668 acompañó a Diego Luis de San Vitores, siendo todavía estudiante de teología, en su primera misión a las Marianas. Después de dos años en la misión viajó a Manila y después a México donde culminó sus estudios en 1675. Regresó a Marianas en 1676 y fue nombrado superior de la misión en 1690 con cargo de vice-provincial hasta 1705. Después, fue rector del colegio de San Juan de Letrán en Agaña donde murió en 1716. Cf. O'Neill, Charles y Joaquín María Domínguez, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús* (Madrid: Univ. Pontificia Comillas, 2001).

venido a Indias; y muchas de estas cosas he experimentado ya, y espero en Dios que los he de experimentar y sufrir todas por Jesucristo.

Por lo cual padre y señor mío debe vuestra merced, mi madre y señora, hermanos y todos los que me tuvieron algún afecto estar muy contentos y gozosos de ver que me haya elegido Dios para un empleo tan apostólico, siendo tan indigno de esta elección. Consolándose mucho de que nos veremos todos en el Cielo, pues por mucho que dure la vida ha de ser muy presto con nosotros el día en que necesariamente lo hemos de dejar todo y nos han de presentar en el tribunal de Dios para darle cuenta de todas nuestras obras, palabras, pensamientos y deseos, como lo dice san Pablo: *Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi, ut referat unusquisque rationem de operibus suis, prout gessit, sive bonis sive malis*³⁶, y de los empleos, y obligaciones en que Dios nos puso. Y allí no hemos de dar por excusa el haber asistido a mi padre, ni el haber cuidado de mi hijo, porque como dice Cristo nuestro bien: *qui non odit patrem et matrem, insuper et animam suam non potest meus esse discipulus*³⁷. *Si oculus tuus sacandalizat te ejice eum et projice abs te [sic.]*³⁸, enseñándonos como siempre hemos de preferir y anteponer a Dios y la salvación a nuestros padres y hermanos, y a todas las cosas criadas, dejándolas, si es menester, para corresponder a los auxilios y vocaciones de Dios. Que eso se denota por el *ejice eum et projice abs te*³⁹, significando en los ojos, que es la prenda de mayor estimación del cuerpo humano, la que lo es de más estimación en el alma que es la voluntad y el buen gobierno de ella respecto de nuestros próximos. Para que si alguno de ellos nos embarazase el camino del Cielo, nos apartemos de él y lo apartemos de nosotros.

No digo esto porque vuestra merced en ningún tiempo habían sido para mí de embarazo, antes de mucha edificación con sus buenos consejos y ejemplos y cristianísima crianza y educación, sino porque si yo me hubiera dejado llevar del afecto de padre y madre y hermanos, no hubiera correspondido a los auxilios de Dios, y ni pudiera llegar jamás al estado tan alto en que ahora me levanto sin merecerlo, lo cual fuera digno de gran reprehensión en el Juicio de Dios y poner a riesgo la salvación. Porque confió en su Majestad que por este camino me la tiene asegurada con grandes ventajas. O quiera su Divina Majestad darme la luz de su Divino Espíritu y copiosísima gracia para que yo acierte a corresponder a tantas misericordias. A vuestras mercedes pido de

³⁶ 2 Co 5: 10: “Porque es necesario que todos nosotros seamos puestos al descubierto ante el tribunal de Cristo, para que cada cual reciba conforme a lo que hizo durante su vida mortal, el bien o el mal.”

³⁷ Lc 14: 26: “Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío.”

³⁸ Mt 5: 29: “Si, pues, tu ojo derecho te es ocasión de pecado, sácatelo y arrojalo de ti; más te conviene que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado a la gehenna.”

³⁹ *Ibid.* “sácatelo y arrojalo de ti”

todo corazón que se muestren padres y hermanos en encomendarme mucho a Dios en sus santas oraciones mandando decir algunas misas por mí, para que se cumpla en mí la Divina Voluntad. Mis trabajos, mis pobres oraciones, mis sacrificios siempre son de vuestras mercedes, y tienen en ellos la mayor parte, para que de esta suerte ayudándonos unos a otros, como lo exhorta san Pablo, y socorriéndonos en esta breve peregrinación, consigamos todos el fin altísimo para que fuimos criados, que es gozar de Dios por toda la eternidad, en compañía de los bienaventurados. Guarde Dios a vuestra merced con vida, de mi madre y señora, hermanos, primos y sobrinos, y demás personas de mi obligación que tengo muy en la memoria aunque no la refiero por no ser más largo. A la señora doña Isabel junto la de entre padres y hermanos. México y octubre de 1675.

Beso la mano de vuestra merced
su hijo que más le estima y quiere en Jesucristo.
+ Manuel Solórzano

Padre y señor mío
[f.113v]

Con esta carta remito a vuestra merced otro pliego con unas reliquias de mucha estimación que son de los tres mártires invictos marianos. Del padre Diego Luis San Vitores⁴⁰ va la firma al margen de un papel impreso que tiene la imagen de san Francisco Javier con la oración que decía el santo apóstol por la conversión de los infieles, que ruego se traslade y la tomen todos de memoria para rezarla con mucha devoción todos los días pidiendo a Dios la conversión de los marianos, japoneses y chinos. También están allí mismo tres firmas de otros varones apostólicos, que presto los veneraremos como mártires, según se puede presumir piadosamente. De nuestro protomártir mariano y andaluz ilustre el venerable padre Luis de Medina va un pedacito de hueso que yo mismo quite con mis manos de una de sus costillas santas; y un eslabón de alambre del silicio con que maceraba y afligía su cuerpo; y también un pedacito de grillo con que se ceñía en lugar de cingulo. Del venerable padre y nuevo mártir Francisco Esquerro va una carta escrita toda de su mano al padre Andrés de Rada. Todas son reliquias de muy grande estimación, y como a tales mandar vuestra merced que se pongan donde estén con mucha decencia.

También remito a vuestra merced una relación larga escrita la mitad de mi mano: la cual relación estará unos días en poder del padre Bartolomé de

⁴⁰ Para una hagiografía completa de Diego Luis de San Vitores S.I. (1627–1672), cf. Francisco García, *The Life and Martyrdom of Diego Luis de Sanvitores, SJ* (University of Hawaii Press, 2004).

Plasencia, para que se lea en algunos colegios de Andalucía, y luego el mismo padre, a quien yo se lo he suplicado, mandará que se la remita a vuestra merced, para que tenga el consuelo de saber cosas de las Marianas y de aquellos barbaros entre los cuáles espero morir, después de haber padecido muchos trabajos por Cristo. Verá también vuestra merced el martirio del venerable padre Francisco Esquerra, y le pedirá a Nuestro Señor me haga el beneficio de semejante muerte, que con eso se habrán cumplido todos mis deseos.

Carta nº 2. México, 20 de febrero 1676

[f.114r]

Padre y señor mío

Ruego a Nuestro Señor halle ésta a vuestra merced con salud y aumentos que deseo y que mi madre y señora, hermanos y demás familia la gocen, y que acabada esta triste peregrinación de la vida mortal nos veamos todos en la otra vida inmortal y eternal gozando de Dios y de la compañía de los bienaventurados por toda la eternidad.

Ya se ha llegado el dichoso y feliz tiempo de mi navegación para el deseado puerto de las islas Marianas, a donde me lleva su Majestad con notable gusto y consuelo de mi alma, y a donde me tiene guardados ricos tesoros de merecimientos en la conversión de tantas almas de infieles, que están todavía en la oscuridad y tinieblas de su infidelidad, sin haberles amanecido la luz de la Verdad para conocer a su creador. Saldremos del puerto de Acapulco el 16 de marzo y de esta ciudad y corte de México a los últimos de febrero. Bendito sea Dios que tan singulares beneficios y mercedes me hace.

Desde que llegué a este reino de la Nueva España he gastado muy bien el tiempo porque luego me apliqué con el padre Josef Vidal, procurador de las islas Marianas en esta corte, a los despachos de nuestra misión para Europa y en ellos cobré muchas noticias acerca de las Marianas, muy importantes. Después de los despachos que llevó el navío de aviso en que escribí a vuestra merced dándole cuenta por extenso de mi navegación y de lo demás sucedido hasta llegar a México, salimos el Padre Josef Vidal, el padre Antonio Mathias Jaramillo y yo, que somos inseparables paisanos y compañeros, a hacer una misión por las ciudades y pueblos de este reino en que por medio de nuestros ministerios de sermones, pláticas de doctrina cristiana y autos de contrición, confesionario y publicación de júbilos, de doctrina y misión, se sirvió nuestro señor de hacer infinito fruto en las almas de que hice una relación por orden de los superiores para remitir a nuestro padre General a Roma. Es por mayor la estimación cual ganamos y el ejercicio de la Compañía y nuestro en la misión, y los agasajos y cariños juntos, un respeto grande que experimentábamos como si fuésemos hombres santos, efectos que tiene Dios librados en

los ministerios de la compañía y en especial el de la misión. Se compusieron muchos bandos y enemistades, se hicieron muchos casamientos de amancebados y otros se apartaron de la ocasión innumerables confesiones de pecados callados por vergüenzas por espacio de veinte, cuarenta y sesenta años en la confesión. Se desterraron muchas ignorancias y salieron de muchas supersticiones y yerros y quedaron en amistad y gracia de Dios. Llegamos con la misión hasta el Potosí⁴¹, ciudad celebrada por las minas de oro y plata que dista ochenta leguas de México tierra adentro, y a la vuelta tuvimos aviso de cómo había llegado la nao de Filipinas al puerto de Acapulco. Con esta noticia cortamos los vuelos a la misión y nos volvimos con mucha prisa a México a donde llegamos a 13 de enero, habiendo salido a 14 de noviembre a la misión para disponer las cosas de nuestra navegación [f.114v] a Marianas.

Descansamos cuatro o cinco días y luego salió el padre Antonio Jaramillo con otro compañero para Acapulco a disponer y embarcar los géneros y bastimentos que desde México remitimos el padre Josef Vidal y yo, a quien le debo entre otras muchas la fineza de querer tenerme a su lado y no largarme hasta que llegue la forzosa con tan bien a este colegio máximo de México pues todos en él me hacen singular caridad y merced. Me hallo ahora con el Padre Vidal en todos los despachos de nuestra misión, cobranza de cajas reales e informaciones para la canonización de nuestro venerable padre Diego Luis de San Vitores y compra de varios géneros para nuestros Marianos en que hay mucho que hacer. Pero despachado todo lo que pertenece al avío y presto de la navegación, saldré de México con otros compañeros para Acapulco quedando en padre Josef Vidal en el ajuste de todo lo restante de negocios.

No sabré explicar a vuestra merced el gusto y consuelo con que me hallo dando infinitas gracias a Dios porque me ha elegido para tan apostólico empleo –de que deben vuestra merced mi madre y señora y hermanos igualmente darlas a nuestro señor sacrificándole este hijo inútil en el ara de este beneplácito divino para el cumplimiento de su Santísima Voluntad– y en tan linda sazón que desde que salí de España me ocupo en los santos ministerios de púlpito y confesionario, etc., haciendo mucho bien en las almas. Y lo que más arrebató mi afecto es ver que desde luego puedo tan bien trabajar en las Marianas pues la lengua no es muy dificultosa y tengo algunos principios, y si no hubiera estado tan sumamente ocupado desde que entré en este reino, supiera ya hablarla. Pero en esta segunda navegación, que es mas larga que la pasada, trabajaré mucho para entrar en mis Marianas predicando el Santo Evangelio y doctrina cristiana en idioma mariano del que pongo aquí este ejemplo del persignarse

⁴¹ Probablemente se confunde a la ciudad peruana de Potosí, famosa por sus minas de plata, con la menos conocida mina mexicana de Zacatecas, otra gran productora de plata.

y oración del Padre Nuestro para que vea vuestra merced en la lengua que he de predicar y redimir a los marianos.

El persignarse. *Sa arfahon Santacruz qui manicha mami umnafan anuga hami Dios mami yay naan Sayna yan rahiña yan Espíritu Santo amen Jesus.*

El Padre nuestro. *Sayna mami nga guavihao yay rangit no adia na anmo. Umna Mayra ya hamo imina mintohao. N curas hinaronmo guiniyay tano teyguini yay rangit. Umnay hamo ngayna ngu y agon mami gui agupa unguay assi ngu hamo nga mangisao teguini mangas assi hami gui mañichan mami. Yan chamo hemna pudong guisirgi. Rau umna fanmanuga hami gui erri. Amen Jesus.*

El Ave María. *Gofia hao Maria hafno hao ngugracia si Dios guayvi ya hago matuna hao gui famaraguan hochoc; yan matuna y finañagomo si Jesus. Santa Maria nga Sayna Dios um fangoga ngo hamo hga mangisao pago ianguini hem san matay. Amen Jesus*⁴².

En esta oración puedo yo decir lo que decía mi apóstol de las indias san Francisco Javier en una de sus cartas cuando entró en el Japón. Ahora nos cumple ser como niños en aprender la lengua y pluguiese a Dios que en la verdadera simplicidad y pureza de ánimo los imitésemos. Pensábamos nosotros que le hacíamos algún servicio en venir a estas partes a acrecentar su santa Fe, y ahora, por su bondad nos da claramente a sentir y conocer la merced tan grande que nos ha hecho en traernos a Japón. Por amor de nuestro Señor que nos ayudéis a dar gracias por tan grandes mercedes para que no caigamos en pecado de ingratitud pues a los que desean servir a Dios este pecado es causa para que Dios nuestro Señor deje de hacerles mayores mercedes de los que les hace por no tener conocimiento de tanto bien ayudándose del

[f.115r] Por lo cual padres y señores míos deben vuestras mercedes vivir con mucho consuelo y alegría en el Señor de todos ayudándome con sus continuas oraciones en este sagrado empeño. Así porque el estar yo en Él es hacer a vuestras mercedes muy particioneros de tanta gloria de Dios y bien de las

⁴² El signo de la Cruz – *I Put i Siñât i Sântos Kilu'os Sa'ha pângon (arfahon) Sânta Cruz gi i manechong-mâmi Un na 'fanannok ha' hami, Yu'os-mâmi, ya I na 'an Saina yan lahi-ña yan Espíritu Sânto. Amen, Jesus. Padre Nuestro – Tâtan-mâmi Saina-mâmi na gaige Hao ya i langet nu adahi ha' (adia) na 'ân mu. Un na 'maila' ya-hami i mina 'muto' Hao. In kula (curas) hinalom-mu guini ya i tano 'taiguini ya i langet. Un nâ'i hami nai nu i aggon-mâmi gi agupa', Un gai asse'i nu hami na manisao taiguini manma'âsse'i hami gi manechong-mâmi. Yan cha'-mu ham na 'poddong gi satge. Lao Un na 'fanannok ha' hami gi aire. Amen, Jesus. Ave María – Si Yu'os Un Gineggue Goffi'a hao, Maria, hâfno' hao nu grasiha si Yu'os gaige iya Hâgu ma tuna hao gi famalao 'an hokkok (hochog); yan ma tuna i finañagu-mu si Jesus. Sânta Maria na Saina Yu'os Un fangogge nu hami na manisao pâ'go yanggen ham manmatai. Amen, Jesus.* Interpretación contemporánea preparada por la profesora de chamorro Rosa Palomo para la *Holy Mass & Prayer of Reconciliation* que tuvo lugar en *Dulce Nombre de Maria Cathedral-Basilica* de Hagatna, Guam, durante el oficio llevado a cabo en honor al padre Manuel de Solórzano y el retorno temporal de su cráneo a Guam el 30 de diciembre de 2014.

almas. Y es cierto que no hay en sentir de todos par y consenso hoy en la Iglesia de Dios empresa más gloriosa y apostólica, que la conversión de las islas Marianas. Porque de más de ser ellos por si tan dilatados, están confinantes con el Japón, a donde tenemos muy fundadas esperanzas de volver a entrar, porque no dista más de seis días de camino por mar la última isla Mariana conquistada del Japón. Están muy cerca también de la gran China. Por dicha parte lindan con la tierra Austral incógnita que dicen es la cuarta parte del mundo y de donde halló el venerable padre San Vitores y después los demás padres, grandes indicios de innumerables bárbaras gentes y riquezas. Estas tierras no se han podido reconocer por falta de embarcación para entrarse en alta mar, porque hasta ahora se han servido y sirven los padres misioneros marianos de pobres canoas que con un soplo se van a pique. Pero ya ha mandado Su Majestad católica a petición del padre San Vitores que se nos dé embarcación grande y competente para el servicio y avío de nuestra misión, con la cual en teniéndolo obraremos mediante la Divina Gracia cosas grandes.

Y finalmente, porque están regadas con la sangre de tan ilustres mártires, tres de la Compañía, padre Diego Luis de San Vitores, padre Luis de Medina y padre Francisco Ezquerria y otros catorce seculares compañeros de los padres en nuestra misión. Esto me tiene con tanto aliento que nada se me pone delante dificultoso, pues aún en lo que es más difícil hallo muy mayor alivio que es el morir por Jesucristo. Y así me entrego a los peligros de los mares y de la tierra con grande seguridad y confianza porque sé que ni el mar, ni la tierra, ni los ángeles, ni los hombres me pueden hacer mal si Dios no les da licencia y si se la diese a alguna criatura, sabré que muero por que su Majestad quiere y en esto se habrá cumplido en mí su santísima voluntad. Por lo cual padres y señores míos cuando me hallare más desamparado y entre mayores peligros, destituido de todo favor humano estaré más seguro porque estaré de Dios más asistido que es quien me guía a cuya poderosa mano no pueden resistir juntas todas las criaturas.

Este año no hemos tenido en este reino noticias de lo sucedido el pasado de 75 en las islas Marianas por que la nao que salió el año pasado de Acapulco para Filipinas no se ha encontrado como suele con ésta que ahora ha venido. Y así las cartas están en Filipinas hasta que vuelva el año que viene la otra nao y si se encuentra con ésta traerá también noticias de nuestra llegada a Marianas y de lo sucedido este año en ellas.

Con ésta remito a vuestra majestad dos cartas que son insignes reliquias: la una del padre Diego Luis de San Vitores escrita al padre Josef Vidal y a un hermano suyo sacerdote cuyo margen al principio hay unos renglones de mano del venerable padre, dichoso mártir. Y al fin de la carta hay otros siete renglones con su misma firma y el sobre escrito de la carta de la misma letra. La otra carta es toda del venerable padre [f.115v] y mártir Francisco Ezquerria

escrita al señor don Gerónimo de San Vitores de la Portilla del consejo de su Majestad y padre dichoso del Venerable padre San Vitores pues ha visto celebrado a su hijo como mártir y tiene en su poder la catana que fue instrumento de su martirio y sobre ella a fundado mayorazgo. Estos dos papeles son de mucha estimación y así pido a vuestra merced que los estime como tales y los tenga con grande veneración.

En esta flota remite el padre Josef Vidal a la provincia de Andalucía a manos del provincial una caja con muy buena cantidad de huesos de nuestro protomártir mariano el venerable padre Luis de Medina, regalo de mucha estimación para Andalucía su madre que lo crió y infundió tan apostólico espíritu. Ojalá fuera yo su imitador en las heroicas virtudes y dichoso y felicísimo fin. Pero no he perdido las esperanzas pues me pone Dios en la misma batalla y conquista en que salió con tanto triunfo victorioso nuestro mártir. En esta carta remitirá el padre Josef Vidal a vuestra merced un hueso de este mártir dichoso y le recibirá vuestra merced de mano o orden del padre Bartolomé Plasencia quien ira encaminado. No tengo que encargar el valor y precio de esta reliquia y la estimación y veneración que merece. Lo que suplico a todos es que me encomienden mucho a Dios para que acerte a servirle mucho, no por el interés del martirio, sino por dar a conocer entre tantos bárbaros su santísimo nombre y traerlos a nuestra Santa Fe, sin otro interés, pues éste es el mayor que no puedo tener, y sin ser mártir me puede Dios hacer apóstol como a San Francisco Javier, en cuyo cáliz con que el santo apóstol decía misa he celebrado yo, aunque tan indigno, en esta ciudad de México donde hay una ilustre congregación de eclesiásticos cuyo patrono y titular es san Francisco Javier. Fuese largo de referir la veneración con que está mi santo. Esta congregación tenía el cáliz con que celebraba nuestro apóstol, se venera como es[ilegible] obrando Dios por esta reliquia del santo muchos prodigios. Yo he dicho misa con él en la capilla del mismo apóstol que es admirable, con mucho consuelo mío, dando por bien empleado el haber venido a este reino sólo por haber celebrado con el mismo cáliz con que tantas veces celebró tan grande santo y teniéndolo por feliz pronóstico del acierto en mis peregrinaciones y trabajos en su seguimiento.

No tengo que añadir a lo dicho, sino suplicar a vuestra merced me encomiende a mis primos y demás personas de mi obligación y al padre Diego Serrano que no se olviden de mí. A mi madre y señora, hermanos y sobrinos pido sus oraciones continuas pues son participes de las mías y de mis trabajos y tengo cuidado todas las veces que subo al pulpito a predicar o platicar pedir un Paternóster y Ave María por mi intención, que es de aplicarlo por mis padres y hermanos y toda su familia, para que mediante las oraciones de tantos siervos de Dios que por mí ruegan, acierte yo a cumplir con tan grande obligación como es ésta en que me hallo por disposición y voluntad de Dios,

que quede a vuestra merced padre y señor mío como se lo suplico, etc. México y febrero 20 de 1676

Hijo de vuestra merced que más le estima y perpetuo capellán.

+Manuel Solórzano

Carta nº 3. México, 21 de febrero de 1676

[f.116r]

Pax Christi, etc.

Padre y señor mío,

Ya estoy de partida a Acapulco y dentro de ocho días me habré ido y porque he escrito a vuestra merced otra carta más larga que esta por medio de el padre Bartolomé de Plasencia seré breve en esta, que va por mano de nuestro paisano el padre Gabriel Ventura.

Sepa vuestra merced como me ha hecho merced el señor Arzobispo Virrey de darme la plaza de capellán de la nao san Antonio de Padua, que es en la que nos embarcamos a Filipinas. Éste es muy gran favor que su excelencia ha hecho a nuestra misión Mariana negándolo a muchos pretendientes y ente ellos a los 25 religiosos Agustinos descalzos⁴³ que son de su profesión y van a Filipinas. Tiene algunos gajes la capellanía que da su Majestad y en la nao camarote aparte, con la superintendencia en lo espiritual de toda la gente de la nao y mesa del general de ellas⁴⁴. Aviso esto a vuestra merced no porque yo guste de semejantes favores, que no los pretendo, sino por el consuelo que sé tendrá vuestra merced, mi madre y señora, y hermanos de ver que por todos caminos me hace Dios más misericordias.

El modo que ha de hacer para escribirme es saber cuando sale flota para Nueva España que de ordinario es por San Juan, y prevenirle con tiempo remitiendo las cartas a Sevilla o al padre Plasencia o al padre Gabriel Ventura. Después de la flota salen varios navíos de aviso mientras la flota esta en este reino. Puede vuestra merced informarse también del tiempo en que salen estos navíos para escribirme. Yo tendré cuidado de escribir a vuestra merced y darle noticia por extenso de mis trabajos y peregrinaciones, mientras su Majestad nos tuviere en la de esta miserable vida. Y no se ofrece otra cosa, si no volver a suplicaros a vuestra merced, mi madre y señora, y hermanos que me enco-

⁴³ Ver nota 33

⁴⁴ Tiene algunas ventajas ser capellán nombrado por su majestad, como en el barco tener camarote individual, ser el responsable de toda la cosa espiritual de toda la dotación (que en aquel momento era algo grave y el capitán de un barco debía tener en cuenta su opinión y consejo, era el que supuestamente al estar más cerca de Dios podría influir en las decisiones, debía consultarlo), y por tanto era considerado como “compañero” del capitán con derecho a arrancar en su cámara, es decir comer con él y con los otros camaradas o invitados, (costumbre que sigue existiendo en la Armada). Agradezco el dato a Francisco Ruiz Aldereguia.

MANUEL LÓPEZ CASQUETE DE PRADO

mienden mucho a Dios y dé mis memorias a todas las personas de obligación, primos de Fregenal y Zafra y a las santas monjas a la señora Isabel, señor Carlos y sus hijos religiosos que me encomienden a Dios, y al señor licenciado Juan Núñez, etc. Guarde Dios a vuestra merced y de los aumentos que le deseo, etc. México, febrero 21 de 1676.

Hijo humilde de vuestra merced que le estima y quiere mucho.

+Manuel Solórzano